

11601

Un primo

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Quaderno 47—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 139 á 141)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

MADRID

UN PRIMO.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley todo fraude de reimpression y representacion.

Los representantes de la *Galeria Lírico-dramática de la Zarzuela* son los encargados de la venta y cobro de los derechos de representacion.

UN PRIMO,

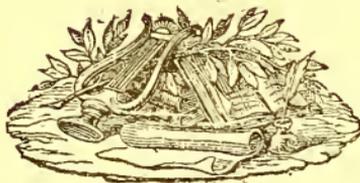
ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA.

MUSICA DE D. ANTONIO ROVIRA. ✓

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, el 18 de octubre
de 1858.



MADRID.

IMPRESA DE LUIS GARCIA, SAN BARTOLOMÉ, NÚMERO 4.

1858.

PERSONAJES.

ACTORES.

INÉS.....	SEÑORITA DOÑA JOSEFA MURILLO.
DON SILVESTRE.....	SR. D. FRANCISCO CALVET.
PANCHO.....	SR. D. FRANCISCO FUENTES.
ALVARO.....	SR. D. RAMON CUBERO.

La accion se supone en un pueblecillo inmediato á Pinto.

ACTO UNICO.

El teatro está cerrado por un muro de no grande elevacion, que tiene una puerta grande en el centro y otra pequeña en la izquierda; á la derecha, la fachada de una casa de pobre apariencia; puerta con cobertizo. Campo en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telon está amaneciendo; las puertas están cerradas, y hasta despues de la primera estrofa de la cancion no se abre la de la casa.)

PANCHO (*dentro*), luego INÉS.

MÚSICA.

PANCHO. (*Dentro.*) Para ver á la tirana
dueña de mi corazon,
salgo yo por esos campos
antes de que salga el sol.
¡Ay, morena, morena, morena!
que aquí estoy yo,
esperando que salga
contigo el sol.

INÉS. (*Hablado.*) ¡Ya está ahí!

(Saliendo muy contenta y andando de puntillas.)

PANCHO. (*Canto.*) Despierta, si estás dormida;
mira que ya sale el sol,
y si no sales á verle
voy á maldecirle yo.

¡Ay, tirana, tirana, tirana
de mi corazón!
sal ya, si no quieres
que muera yo.

INÉS. ¡Le abriré!.... Mi tío estará durmiendo todavía..... (*Va hacia el fondo á tiempo que sale de la casa D. Silvestre, quien llega á cogerla de un brazo cuando vá á abrir la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

D. SILVESTRE, INÉS, PANCHO (*dentro*).

SILVESTRE. ¡Desgraciada! ¿Qué vas á hacer?

INÉS. ¡Ay! ¡mi tío! (*Sorprendida.*)

SILVESTRE. ¡Tu tío, sí..... tu tío, que vela por el honor de su sobrina!..... ¿Eres tú la que sale á ver el sol antes de que el sol salga?

INÉS. Sí..... yo.....

SILVESTRE. ¡Silencio, paloma incauta!..... Vuelve á tu cuarto..... Lo que es hoy no ves el sol.

INÉS. Pero, tío.....

SILVESTRE. A tu cuarto.

INÉS. (*¡Dios mio!..... ¿Qué va á suceder aquí? Escucharé detrás de la puerta.*) (*Se entra por donde salió. D. Silvestre la sigue hasta que cierra la puerta, y despues se dirige al fondo, á tiempo que Pancho empieza á cantar.*)

PANCHO. (*Dentro.*) Despierta, si estás dormida;
mira que ya sale el sol.....

SILVESTRE. Ya te daré yo el sol. (*Abriendo la puerta del foro.*) (*Pancho deja de cantar instantáneamente, y entra sin ver á don Silvestre, que queda oculto por una de las hojas de la puerta.*)

ESCENA III.

D. SILVESTRE, PANCHO.

PANCHO. ¡Hermosa mía!

SILVESTRE. Sí, señor. (*Cruzándose de brazos delante de Pancho.*)

PANCHO. (*¡El tío!..... me perdí.*)

SILVESTRE. Conque decíamos..... ¡Hermosa mía!..... ¿Y qué?

- PANCHO. No, no lo decia por V..... Creí que.....
- SILVESTRE. Mal creído. Y tú, ¿quién eres?
- PANCHO. Yo vengo con buen fin.....
- SILVESTRE. El fin será bueno, pero el principio no puede ser peor..... Tú vienes á levantar de cascos á la niña..... ¿Quién eres? ¿dónde vives? ¿de qué te mantienes?
- PANCHO. Mire V..... yo soy de ahí cerca..... de Pinto..... ya sabe V., sobrino del sangrador. Ví una tarde á Inés, y, la verdad, me gustó; sí, señor, me gustó..... y es claro, me enamoré, y se lo dije; aquella misma tarde se lo dije, y ella, ¿qué habia de decir? al pronto me dijo que le daba vergüenza decirme que sí.
- SILVESTRE. ¡Hola! ¿Y qué mas?
- PANCHO. Nada mas; que nos queremos, y nos casaremos..... y ya ve V..... no va tan mal conmigo..... Como mi tío es sangrador, con él me enseño..... y, pues..... cuando él se muera, me quedaré con todas las sangrías..... Y mire usted, para el que es trabajador, es oficio muy socorrido. Mi tío hay dias que se hace él solo diez sangrías diarias.
- SILVESTRE. ¡Ah, bárbaro!
- PANCHO. ¡Sí, señor, es una barbaridad! ¿Conque V. no se opone?
- SILVESTRE. ¿A que tu tío sea sangrador?.... No; pero á que tú vuelvas á esta casa, sí.
- PANCHO. Pues si Inés me quiere.....
- SILVESTRE. Inés va á casarse con otro: con un primo suyo.
- PANCHO. Eso sí que no.
- SILVESTRE. ¿Cómo?
- PANCHO. ¡Como que no! Yo seré quien me case con ella, y despues Dios dirá.
- SILVESTRE. No; Dios no dirá nada despues, porque antes digo yo que no.
- PANCHO. Lo veremos: mire V. que lós de Pinto tenemos la cabeza muy dura.
- SILVESTRE. ¡Calla! ¿Me amenazas?
- PANCHO. Sí, señor; á mí nadie me tose.
- SILVESTRE. No, si yo te toso; pero sin toser digo que no, y que no.

MÚSICA.

Tercetto.

- PANCHO. Aunque diga usted que nones,

primero faltará el sol
que casarme yo con ella
y casarse ella con yo.

Sí, señor ;

nos casamos sin remedio;
nos casamos, sí, señor.

SILVESTRE.

Si aquí vuelves á estas horas
antes de que salga el sol,
de mi casa á garrotazos
he de hacerte salir yo.

Sí, señor.

Y te rompo una costilla
sin remedio, sí, señor.

PANCHO.

¡Bah! No, señor.

SILVESTRE.

¡Bah! Sí, señor.

PANCHO.

Mire usted que soy muy bruto
si me llegan á enfadar.

SILVESTRE.

Aunque no te enfades nunca,
bruto siempre lo serás.

Los dos.

No hablemos mas,
no hablemos mas.
¿Por qué nos hemos
de incomodar?

INÉS.

(*Dentro.*) No te apures, dueño mio;
no te apures, no, por Dios,
que mi tío es uno solo,
y nosotros somos dos.

Y el amor

que á mis puertas te ha traído
será nuestro protector.

PANCHO.

Sí, señor.

SILVESTRE.

No, señor.

PANCHO.

Nos casamos sin remedio,
nos casamos, sí, señor.

SILVESTRE.

Yo te rompo una costilla,
te la rompo, como hay Dios.

Los tres juntos.

PANCHO.

Aunque diga usted que nones,
primero faltará el sol,

- que casarme yo con ella
y casarse ella con *yo*.
- SILVESTRE. Si aquí vuelves á estas horas
antes de que salga el sol,
de mi casa á garrotazos
he de hacerte salir yo.
- INÉS. (*Dentro.*) No te apures, dueño mio;
no te apures, no, por Dios,
que mi tío es uno solo,
y nosotros somos dos.
-

- SILVESTRE. Fuera de mi casa..... En cuanto á mi sobrina, yo la enseñaré á no cantar ineportunamente.
- PANCHO. Me voy; pero mire V. que yo no cedo..... Volveré.
- SILVESTRE. Si vuelves, yo haré que te vuelvas mas que de prisa.
- PANCHO. Yo no me vuelvo atrás..... yo lamo..... Inés es mi primer amor.
- SILVESTRE. Pues ya puedes buscar el segundo.....
- PANCHO. ¡Conque..... *diquie á luego!*.... que no haya novedad..... que V. se alivie..... ¡Já..... já..... já! (*Sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

D. SILVESTRE.

¡Habrà mastuerzo!.... ¡Y puede que mi sobrina se haya enamorado de ese animal, conato de racional! ¡Inés! (*Llamando á la puerta de la casa.*) Venga V. acá, buena pieza.

ESCENA V.

D. SILVESTRE, INÉS.

- INÉS. (*Saliendo.*) ¿Qué quiere V., tío?
- SILVESTRE. ¿Quién te ha enseñado esa coplita?
- INÉS. Nadie; la he aprendido yo de una zarzuela que me dió el otro dia la mujer del escribano. ¡Si viera V. qué bonita es!

- SILVESTRE. ¿Quién? ¿La mujer del escribano? Muy bonita; tiene sobre sesenta años y tres lobanillos, amen de una nube en un ojo y una catarata en el otro.
- INÉS. En esa zarzuela hay tambien una sobrina que tiene un tio.....
- SILVESTRE. Por fuerza.
- INÉS. Que quiere casarla con uno á quien la niña aborrece; pero al fin triunfa la niña, y se casa con el hombre á quien ama.
- SILVESTRE. Eso sucede siempre en las comedias; pero aquí va á suceder precisamente lo contrario. Tú te casarás con tu primo.
- INÉS. Pero, tio.....
- SILVESTRE. Esa es la voluntad paterna de tu padre.... Bien me acuerdo de lo que me dijo cuando le anuncié que la enfermedad que yo le curaba no tenia cura..... Casa á Inés con Narcisito, mi sobrinito..... Y no me dijo mas, porque se quedó como un pajarito.
- INÉS. ¡Padre mio! (*Conmovida.*)
- SILVESTRE. Yo tambien me enternezco al recordar..... ¡pobrecillo! ¡Morirse á los noventa años! ¡Cuando parecia que habia hombre para tanto tiempo!.... Pero no recordemos esa desgracia, y hablemos de Narcisito, que de un momento á otro debe llegar de Madrid.
- INÉS. Yo le aborrezco sin conocerle.
- SILVESTRE. ¿Qué sabes tú? Ya te gustará cuando le veas..... Precisamente tengo aquí la carta en que su madre me habla de él..... Oye, oye. (*Leyendo trabajosamente.*) «Mi hijo Narciso ha salido todo á mí.....» ¡Pícara letra!.... «No tiene nada de su padre..... que nada tenia de buen mozo: Narciso es un muchacho de gran porvenir..... No tiene mas que veinte años, y ya está metido con la política..... digo, en la política.....»
- INÉS. ¡La política! ¿Y qué es eso?
- SILVESTRE. Eso es..... Puff..... «Hace versos.»—¡Eh! ¿qué te parece? Un marido que hace versos. (*Se guarda la carta.*) ¡Pues ahí es nada! Casarte con un muchacho de esa condicion, con un chico que puede ser..... ¿quién sabe? ¡Hasta celador de barrio! Sí, sobrina; no quiero que te cases con un palurdo, ó un médico, ó un cirujano, ó un albeitar. ¡Mira qué lucido estoy yo con la medicina! En estos tiempos, hija mia, los que tenemos motivos para ser algo, no somos nada..... Narcisito, que, por lo que su

madre me dice, no es nada, podrá ser todo lo que quiera.

INÉS. Pues Pancho.....

SILVESTRE. Pancho es un aprendiz de sangrador, y esto es ya ser algo..... Pancho no será nada nunca. ¡Ah! ¡ya se me olvidaba! Traeme el sombrero y el baston, y mira si han despertado á la mula. Tengo que ir á ver si está mejor la mujer del sacristan..... es decir, á escribir la certificacion para que la entierren, porque murió anoche.

INÉS. Poco he de poder si no me caso con él. (*Entrando por la derecha.*)

ESCENA VI.

D. SILVESTRE.

Quiero hacerla feliz, y ella no me lo agradece..... ¡Qué deseos tengo de ver á Narciso! El me dará una idea de lo que es la juventud actual. ¡Tanto oigo hablar de ella, que estoy impaciente por conocer una muestra! Desde el año veintitres de mi juventud, en que acabé de estudiar, no he vuelto á Madrid; me hice médico de partido, y fue el partido peor que pude tomar. Si yo no hubiera sido nada, ¿cuánto podia haber sido desde el año veintitres acá?.... ¡Cómo ha de ser!

ESCENA VII.

D. SILVESTRE, INÉS (*saliendo con el baston y sombrero de D. Silvestre*).

INÉS. Aquí están el baston y el sombrero.

SILVESTRE. ¿Y la mula?

INÉS. Esperando á la puerta que dá al camino.

SILVESTRE. ¡Pobre animal! Desde el año veintitres estamos ella y yo visitando enfermos y viendo lástimas..... y todo por doce fanegas de trigo. Adios, sobrina; no quieras darme un disgusto.

INÉS. ¿Yo?.... Si V. me casa á mi gusto.....

SILVESTRE. Eso si; te casarás á tu gusto, por la mañana ó por la tarde; pero con quien yo quiera. (*Sale por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

INÉS, PÁNCHO.

MÚSICA.

Dúo.

(Pancho asomando por la puerta del foro.)

PÁNCHO.

¡Chist!

INÉS.

¡Pancho mio!

PÁNCHO.

¿Se fué tu tío?

INÉS.

Sí, ya se fué.

PÁNCHO.

Que hablar tenemos.

INÉS.

Ya hablar podemos.

LOS DOS.

Hablemos, pues.

PÁNCHO.

Desde que te ví un día
 en la pradera,
 de este corazoncito
 eres la reina.

¡Ay! si te pierdo,
 Dios me quite la vida,
 que ya no quiero.

INÉS.

Lo mismo que me adoras
 también te adoro;
 pero quiere mi tío
 que adore á otro.

¡Ay! si te pierdo,
 Dios me quite la vida,
 que ya no quiero.

PÁNCHO.

Si tú me quieres,
 hermosa Inés,
 los dos felices
 podremos ser.

INÉS.

Si tú me quieres
 á mí también,
 los dos felices
 podremos ser.

A DÚO.

A ver, á ver,
 cómo felices
 podremos ser.

PANCHO. Yo tengo un caballo
y un brazo muy fuerte,
y un corazoncito
que late por tí.
Y tú, si me adoras,
feliz puedes verte,
huyendo conmigo
muy lejos de aquí.

INÉS. Yo tengo en el alma
tu imágen querida,
y un corazoncito
que late por tí.
Mas eso que quieres
no haré yo en mi vida;
yo tengo otro medio
de hacerte feliz.

A DUO.

¡Ay! si te pierdo,
Dios me quite la vida,
que ya no quiero.

PANCHO.
Yo tengo un caballo
etc., etc.

INÉS.
Yo tengo en el alma
etc., etc.

PANCHO. ¿Qué medio de hacerme feliz es ese que tienes? Yo no sé
que haya mas de uno.

INÉS. ¿Sabes lo que quiere mi tío?

PANCHO. Alguna barbaridad, de fijo.

INÉS. Quiere que mi marido no sea nada.

PANCHO. ¡Calle! Pues lo que es ese oficio pronto se aprende.

INÉS. Y que sea un caballero..... que baile y haga versos, y
esté metido con..... (*Como recordando*) ¿con quién di-
jo?.... con..... con..... ¡ah! con la política.

PANCHO. No la conozco..... pero no importa. Por tí sería yo ca-
paz de meterme con el mismo demonio.

INÉS. Si tú fueras un caballero, y supieras hacer lo que Nar-
ciso, no habria dificultad en que nos casáramos.

PANCHO. ¿De veras? Pues hazte cuenta que ya eres mi mujer,
lucero. (*Queriendo abrazarla.*)

- INÉS. ¡No! ¡aun!.... (*Apartándose.*)
 PANCHO. ¿Conque un caballero, eh? Pues ya verás.
 INÉS. ¿Qué vas á hacer?
 PANCHO. ¡Ya lo sabrás! O somos, ó no somos. Yo, si no me caso contigo, siento plaza..... conque.....
 INÉS. Y yo, antes me corto la mano que dársela al caballero de la corte.
 PANCHO. Tú verás si tengo yo todo el corte de un caballero de la corte. Y si tu tío se opondrá á la boda..... ya verás la que le arman los de mi pueblo..... Capaz soy de juntarlos á todos. ¡Pues apuradamente tengo yo un partido en Pinto!....
 INÉS. Pero, dime.....
 PANCHO. Yo volveré á ver al cabezon de tu tío. (*Váse por el fondo derecha.*)
 INÉS. ¿Qué irá á hacer? ¡En fin, Dios dirá!.... El me quiere mucho, y será capaz de cualquiera barbaridad.

ESCENA IX.

INES, ALVARO.

ALVARO, entra por el fondo izquierda.

- ALVARO. Por las señas que me han dado en la venta, esta es la casa.
 INÉS. (*¿Quién es este hombre?*)
 ALVARO. (*¡Hola! ¡una niña! ¡buen bocado!*)
 INÉS. ¿Qué quiere V.?
 ALVARO. (*¿Si será esta mi prima, es decir, la prima de Narciso?*)
 Señorita, V. es.....
 INÉS. Sí, señor; para servir á Dios.
 ALVARO. (*¡Y á mí!*) ¿Es V. la preciosa, y donosa, y famosa sobrina del famoso doctor, médico y cirujano de este partido, D. Silvestre, etc., etc.?
 INÉS. No, señor, no: mi tío no se llama etcétera; se llama Fernandez.
 ALVARO. ¡Ya! (*Riéndose.*) ¿Y cómo está el tío?
 INÉS. Bueno, para servir á Dios..... No está en casa. Si quiere V. que le dé algun recado.
 ALVARO. No. El recado que yo le traigo soy yo mismo..... vengo de Madrid.
 INÉS. ¡Ah! ¿V. es el caballero de la corte?
 ALVARO. Sí, soy uno de tantos caballeros.

- INÉS. ¿El primo con quien quieren casarme y con quien yo no quiero casarme?
- ALVARO. (¡Diablo!) Sí, señora; la franqueza de V. me indica que, en efecto, yo seré el primo..... ¿Y por qué no me quiere usted, prenda?
- INÉS. ¿Por qué?..... Porque ya tengo amor.
- ALVARO. ¡Hola! Conque ya.....

MUSICA.

INÉS. Cuando á mi puerta (1)
vino el amor,
hallóla abierta
el muy traidor.
 Sin avisarme
de la intencion,
hasta mi alma
entrar logró.

 Mi alma con este amor
ha cobrado nueva vida,
y yo deseo probarle
que le estoy agradecida.

 Es el primer amor mio
este amor que vive en mí,
y si este amor me faltara,
yo no podría vivir.

 ¡Siempre al amor mio
debo serle fiel!
¡Ah! ¡cómo ansío
vivir solo para él!

 Dicen que el hombre
que adoro yo,
es en su clase
de lo peor:
pero yo digo
que en mi opinion
no hay en el mundo
otro mejor.

(1) Esta canción se ha suprimido en la representación.

Dicen que ciega estoy;
pero yo no me lo creo,
porque al dueño de mi alma
en todas partes le veo.

El es un pobre muchacho,
que no sabe tanto así.....
pero ya sabe bastante
con saber quererme á mí.

¡Siempre al amor mio
debo serle fiel!
¡Ah! ¡cómo ansío
vivir solo para él!

- ALVARO. ¿Y quién es ese afortunado mortal?
INÉS. ¡Toma!..... ¡Pancho!
ALVARO. ¡Pancho! ¡Qué nombre! Tiene unos consonantes.....
 ¡Pancho, mancho, rancho, Sancho!..... El mio es otra
 cosa.—¡Alvaro!.....
INÉS. ¡Cómo! ¿Se llama V. Alvaro? Pues mi tío cree que se
 llama V. Narciso.
ALVARO. Sí, eso es, Narciso..... y Alvaro.—(Ya se me ha olvida-
 do el papel.)
INÉS. Si V. no manda otra cosa, yo me voy dentro.
ALVARO. ¡Buena! Vámonos dentro. (*Siguiéndola.*)
INÉS. No, no, señor..... V. espere ahí á mi tío.
ALVARO. ¡Ah! ¡Ya!..... (Yo no sé qué tengo, que todas me cono-
 cen la intencion.)
INÉS. ¡Qué novio! ¡Cuánto mas vale mi Pancho!) (*Entra en
 la casa.*)

ESCENA X.

ALVARO, *despues* D. SILVESTRE.

- ALVARO. Con mejores auspicios creí entrar en casa de mi tío, es
 decir, del tío de Narciso, á quien yo me he propuesto
 reemplazar. El debia casarse con la sobrina de su tío;
 pero como se ha casado con otra en Madrid, no puede
 cumplir con esta. En cambio vengo yo, que si logro in-
 teresar el corazon de la niña, puedo casarme con ella, y
 vivir con lo que nos dé el tío, que dicen es hombre de
 dinero. Yo desbancaré á Pancho, que será un animal.

Yo, aunque nunca he sido nada, soy un jóven de esperanzas.

SILVESTRE. (*Dentro.*) ¡Soooo! ¡mula!

ALVARO. ¡Eh! ¡Quién?

SILVESTRE. (*Entrando por la puerta de la izquierda.*) ¿Qué vida la de un médico?... Y vamos, hoy no es de los días de mas trabajo. Solo tengo tres pulmonías y un parto.....

ALVARO. (*Este debe ser mi hombre.*) ¿Caballero?... (*Saludando.*)

SILVESTRE. ¡Ah! ¿Qué se ofrece?

ALVARO. ¿V. es D. Silvestre, el famoso doctor cuyas maravillosas curas?....

SILVESTRE. Sí, señor; yo soy ese D. Silvestre maravilloso.

ALVARO. ¿Y no me reconoce V.?

SILVESTRE. ¡Ah! ¡es un enfermo!) Quiere V. que le reconozca. ¡A ver la lengua!

ALVARO. ¡Eh! ¡no es eso!.... ¿Es posible que no me conozca V.?

SILVESTRE. ¡Ah! ¡ya!.... Ese traje..... esa cara de tísico..... V. viene de Madrid.

ALVARO. Sí, señor; yo soy.....

SILVESTRE. ¡Narciso!....

ALVARO. El mismo.....

SILVESTRE. El dichoso primo que ha de casarse con mi sobrina.....

ALVARO. Sí, señor; el primo; pero no el primero en quien ha pensado mi futura.

SILVESTRE. ¿V. sabe?

ALVARO. Sí, señor; ella me ha dicho hace un momento que quiere casarse con un tal Pancho.....

SILVESTRE. Pues se casará con V., cumpliendo la voluntad paterna.....

ALVARO. (*Pues si se casa conmigo, la voluntad paterna se luce.*) Ya recibiria V. la carta materna.

SILVESTRE. Sí, señor.

ALVARO. (*Una carta materna escrita por mí.*)

SILVESTRE. Y veo que el elogio que de V. me hace su mamá no es exagerado.

ALVARO. ¿Psit? Ya vé V..... mi mamá.....

SILVESTRE. V. debe tener mucho talento.

ALVARO. Una cosa regular..... Me defiendo.

SILVESTRE. ¡Y vamos á ver!.... ¿Qué hay de cosas?.... Yo, metido en este pueblo desde el año veintitres, estoy completamente desorientado.

ALVARO. Yo diré á V..... lo que es de cosas..... (*¿Qué digo yo de cosas á este hombre?*) Por ahora hay esperanza.....

- SILVESTRE. ¡Hola!.... Conque la esperanza vá ganando terreno.....
Ya decia yo que al fin.....
- ALVARO. ¡No, no, señor!.... Hay esperanza de que á la postre todo se arreglará.
- SILVESTRE. Eso es lo que hace falta; pero por supuesto que el arreglo será segun y conforme.
- ALVARO. Sí, señor, segun y conforme..... Por lo demás, la política está muerta.
- SILVESTRE. ¡Ah! ¿Conque ha muerto ya la política?....
- ALVARO. Sí, señor; hasta que la resucitemos los hombres nuevos..... Hay que edificar otra vez.
- SILVESTRE. ¿V. cree?.... pero por supuesto sobre la base.....
- ALVARO. Eso por supuesto..... (¿Qué base será esa?) En cuanto á los partidos.....
- SILVESTRE. De partidos no me hable V. Vea V., este en que estoy tiene mas de mil vecinos, y no me produce mas que doce fanegas de trigo. Pero cuando V. suba al poder..... porque, V. subirá al poder.
- ALVARO. Sí, señor; es posible que suba..... (á alguna bohardilla.)
- SILVESTRE. V. mejorará nuestra situacion.
- ALVARO. (Lo que yo quiero es que tú mejores la mia.)
- SILVESTRE. Pero aquí nos estamos hablando, y V. estará cansado.
- ALVARO. Un poco.
- SILVESTRE. Entremos, y hablaremos del matrimonio de V. con mi sobrina.
- ALVARO. Yo no tengo prisa..... Antes quiero tener la seguridad de su amor..... (y de tu dinero).
- SILVESTRE. Eso corre de mi cuenta..... Y se va V. á llevar una mujer..... tan hacendosa, tan trabajadora, tan buena..... Ella no tiene un real, ni yo puedo dárselo. (*Movimiento de Alvaro.*) Pero lo que es buen corazon y sentimientos religiosos.....
- ALVARO. Y dice V. que no tiene.....
- SILVESTRE. Ni un real. Una mujer así es la que le conviene á V.
- ALVARO. (Sí, era lo único que me faltaba para tirarme al canal.)
- SILVESTRE. ¡Tan hermosa!....
- ALVARO. (Mas hermosa seria con un par de millones.)
- SILVESTRE. Entremos.—V. que es un jóven de esperanzas, debe.....
- ALVARO. (Ya lo creo que debo.)
- SILVESTRE. Casarse con una mujer que le haga feliz.
- ALVARO. (Comprendo por qué Narciso no ha hecho caso de la voluntad paterna.)

SILVESTRE. ; Inés! Abre, que aquí está tu futuro. (*Llamando.*)
 ALVARO. (Sí; buen presente tengo yo para ser futuro.) (*Entran en la casa.*)

ESCENA XI.

PANCHO.

(*Viene por el fondo, ridículamente vestido con un leviton y un sombrero de alas muy anchas, quantes verdes, puesto el de la mano derecha, etc., etc.*)

MÚSICA.

Para ser caballero
 se necesita
 solo usar un sombrero
 y una levita.

Aquí estoy yo,
 hecho ya un caballero,
 por sí ó por no.

Cuando mi novia linda
 así me vea,
 se va á poner mas blanda
 que una jalea.

¡Qué dulce amor!
 ¡Mi novia una jalea!
 ¡Yo un requeson!

Con este traje,
 con este aquel,
 á don Silvestre
 yo le diré:
 Yo soy un bestia,
 como usted vé;
 pero así y todo
 me quiere Inés.
 Y si ella quiere,
 y usted tambien,

lo que usted quiera
por ella haré.
Un caballero
desde hoy seré,
y en la políticâ
me meteré.

Si logro que la hermosa
mi mujer sea,
no la llevaré lejos
¡ay! de mi aldea.

Que hay gavilanes
que matan las palomas
en las ciudades.

ESCENA XII.

PANCHO, INÉS.

- INÉS. (*Saliendo muy afligida de la casa.*) ¡Dios mio! ¡Dios mio!
¡Casarme con ese hombre!.... (*Viendo á Pancho*) ¡Já!
¡já! ¡já! ¡Qué traje!
- PANCHO. ¿Qué te parece? ¿No parezco un caballero, mal comparado? Pues no creas, que nada de esto es mio; esta levita la estrenó mi tío el día que se casó..... allá..... en tiempos del gobierno disoluto.
- INÉS. ¡Pero si estás hecho un facha!
- PANCHO. ¿Sí? Pues, mira, el paño no es malo.... Como que mi tío le compró para hacerse un capote de realista.
- INÉS. Pues dí á tu tío que se guarde el capote para mejor ocasion..... Se van á reir de tí.
- PANCHO. No, lo que es eso..... si yo no tuviera puños, puede..... Lo que no sé, es cuál de estos guantes es el de la mano zurda. (*Tiene puesto el de la derecha.*)
- INÉS. ¡Pero, hombre!....
- PANCHO. Ya verás; ahora voy á Madrid, pido un empleo, me lo dan, y vuelvo á casarme contigo. Eso me ha aconsejado mi tío. El va á recomendarme..... dice que conoce á

uno que limpiaba el caballo de un amigo de un caballero que estuvo en Pinto hace poco, hombre de muchas campanillas.....

INÉS. ¡Tú estás loco! ¡Si yo no quiero que te vayas; si yo no he de casarme con el primo; si siempre has de ser un animal!....

ALVARO. (*Dentro.*) Pero escuche V.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. SILVESTRE Y ALVARO. (*Que salen de la casa.*)

SILVESTRE. Nada. No cedo. (*Viendo á Pancho.*) ¡Los dos aquí!

ALVARO. ¡Hola!.... Parece que la niña.....

SILVESTRE. ¿Qué es esto, Inés?

PANCHO. Yo diré á V..... ¡Esto es que yo y ella..... y ella y yo... y, pues!..... V. quiere un caballero.

SILVESTRE. ¡Vete, animal!.... Vete, ó no respondo de mí..... (*Volviéndose á Alvaro.*) Y tú, ¿no le dices nada?

ALVARO. Yo, no..... ¿Qué quiere V. que le diga? Si los dos se quieren.....

PANCHO. Sí, señor, sí; los dos se quieren..... ella y yo.

SILVESTRE. ¿Pero tú no quieres decididamente?

ALVARO. No, señor, no; yo no puedo casarme con quien tiene los ojos puestos en otro.

SILVESTRE. ¿Qué dirá el padre de Inés en su tumba!

PANCHO. ¡Sí, para hablar estará en la tumba el padre de Inés!

INÉS. Calla, animal. (*¡Qué gusto! Mi primo no me quiere.*)

SILVESTRE. Pues elló es preciso que lo mandado se cumpla.

PANCHO. Pero no estará mandado que yo me ahorque; y si ella se casa.....

SILVESTRE. (*¡Si será la falta de dinero el motivo!.... Probemos.*) Bien (*á Alvaro*); si tú no quieres, nada hay de lo dicho; pero se entiende que renuncias á la herencia.

ALVARO. ¡Una herencia!.... ¡A ver, á ver! (*Volviéndose rápidamente.*)

SILVESTRE. (*Tragó el anzuelo.*) Sí, la herencia que Inés debe partir con su marido. (*Todos escuchan con gran atencion.*) ¡Dos millones!

MÚSICA.

Cuarteto.

ALVARO.
 ¡Dos millones!
 Ya es por Dios
 muy distinta
 la cuestion!

D. SILVESTRE.
 ¡Dos millones!
 El simplon
 el anzuelo
 ya tragó!

PANCHO.
 (*Mirando tristemente á INES.*)
 ¡Dos millones!
 ¡Qué dolor!
 Mi esperanza
 ya murió.

INÉS.
 (*Mirando amorosa á PANCHO.*)
 ¡Dos millones!
 Sin tu amor
 no los quiero,
 no, por Dios.

ALVARO. Esta niña es la viña
 que necesito:
 de semejante prima
 debo ser primo.
 La haré mi esposa,
 cargando con el santo
 por la limosna.

SILVESTRE. El primo no la quiso
 porque era pobre,
 y ya quererla quiere
 por los millones.
 Será buen chasco
 saber que son millones
 imaginarios.

PANCHO. Tú dos millones tienes,
 y yo ni un cuarto;
 por esos dos millones
 ya dejo el campo;
 Que yo no puedo
 con mujer que me lleve
 tanto dinero.

INÉS. Si te enfada que tenga
 yo dos millones,

porque tú no te enfades
quedaré pobre.

Pero presumo
que no veremos tanto
dinero junto.

A DUO.

ALVARO.
¡Dos millones!
Si consigo
á este bestia
desbancar,
¿quién me tose?
¿Quién conmigo
igualarse
ya podrá?

D. SILVESTRE.
Los millones
mucho daño
á este tuno
no le harán.
Cuando sepa
que le engaño,
¿cómo vamos
á gozar!

A DUO.

PANCHO.
Yo te quiero,
yo te adoro,
sin poderlo
remediar.
Mas si tienes
tal tesoro,
no me vuelvas
á mirar.

INÉS.
Yo te quiero,
yo te adoro,
sin poderlo
remediar.
Y del mundo
todo el oro
no me puede
deslumbrar.

(Repiten todos.)

SILVESTRE. (Parece que le ha hecho efecto la mentira.) ¿Conque quedamos en?..... *(A Alvaro.)*

ALVARO. D. Silvestre, yo no me opongo á casarme..... ¿Cómo he de oponerme, cuando esos ojos, esa cintura y esa boca?..... *(Acercándose á Inés.)*

PANCHO. Oiga V.; la boca de Inés no es de la cuestion.

ALVARO. (¡Pobrecillo!) No, no piense V. que intento..... Vuelvo á repetir que si V. es la felicidad de Inés.....

SILVESTRE. (Te conozco la intencion.)

PANCHO. Sí, señor; yo soy la felicidad de Inés; pero ella es mi

desgracia; porque tiene dos millones..... y yo, que no tengo mas que las sangrías que mi tío me deja, no puedo..... ¿entiende V.?... Cásese V. con ella..... y..... sean Vds. muy felices..... y así le dé á V. un tabardillo, y el demonio se le lleve..... y salud y pesetas.

SILVESTRE. (¡Y se enternece este bipedo!)

INÉS. Pero si yo..... (A *Pancho*.)

PANCHO. Nada..... Si te he visto, no me acuerdo..... Además, que mejor estoy soltero..... El buey suelto bien se lame..... Eso sí; aunque tengas millones, si alguna vez tienes un apuro..... aquí estoy yo.

ALVARO. (¡Pobre mozo!)

SILVESTRE. (Este la quiere, en efecto.)

PANCHO. Y si te quedas viuda pronto, y yo he logrado fortuna metiéndome en la política, y me quieres, yo seré tu marido, y lo pasado, pasado..... ¡Voto vá! ¡Pues no estoy llorando! (*Inés llora también*.)

ALVARO. (¡Demos el gran golpe!.... Con esta mentira acabo de poner al viejo de mi parte.) ¡Oiga V., jónen! (*A Pancho*.) V. me interesa.

PANCHO. Y V. me carga..... Sí, señor; le tengo odio y mala voluntad.....

ALVARO. Yo, si D. Silvestre lo permite, renuncio á mi derecho, y cedo á V. la mano de Inés y el millon que me corresponde.

INÉS. }
PANCHO. } ¿De veras?

ALVARO. Sí, D. Silvestre..... Inés no me tiene amor..... y en cuanto al millon, no lo necesito..... (*Recalcando las palabras siguientes*) porque yo acabo de heredar otro millon de..... mi tío el obispo.

SILVESTRE. ¡Un millon!.... ¿Tenias (*Rápidamente*) un tío obispo?

ALVARO. Sí, señor, por parte de madre. (Se lo cree.)

SILVESTRE. ¿Y no quieres casarte?... ¡Oh! sí te casarás con Inés.

INÉS. ¡Dios mio!

SILVESTRE. (¡Friolera! ¡Un millon! ¡Un tío obispo..... y luego será diputado..... y despues ministro..... y embajador!) Y yo que sospechaba..... sí, sobrino, sospechaba que no querias á Inés porque no tenia dinero.

ALVARO. (¡Justamente!)

SILVESTRE. Inés, déjanos..... tengo que hablar con tu futuro..... y tú, véte, véte y no vuelvas (*á Pancho*) por aquí..... ¡te desahucio!..... ¡te destierro!....

- PANCHO. Es que yo.....
 INÉS. (¡Pobrecillo!)
 SILVESTRE. ¡Vete..... vete....! (*Cogiéndole del brazo y llevándola á la puerta del foro.*) ¡Inés, á tu cuarto!
 PANCHO. ¡Es V. un tío feroz! (*Desde la puerta.*)
 INÉS. ¡Pobre de mí! (*Se entra llorando en la casa.*)

ESCENA XIV.

ALVARO, D. SILVESTRE.

- SILVESTRE. Sí, Narciso de mi vida; sospechaba de tí..... y para probarte dije lo de los dos millones, que no existen.
 ALVARO. ¡Eh!.... ¿Cómo?... ¿V. ha querido burlarse de mí? (*Con furor.*)
 SILVESTRE. No, de ningun modo..... Quería asegurarme de tu desinterés..... de tus..... etc..... ¡Conque ya tienes un milloncito!.... ¡Vamos, hombre!.... ¡Si vieras lo que me alegro!
 ALVARO. (Me está divirtiendo. En mal hora pensé yo en reemplazar á Narciso.)
 SILVESTRE. Tú serás económico.....
 ALVARO. (Yo lo creo: solo gasto de lo ajeno.)
 SILVESTRE. Y con ese millon..... ya verás..... nos iremos todos á Madrid..... Hombre, á ver si me puedes hacer catedrático de anatomía.
 ALVARO. (A tí te la daría yo de buena gana.)
 SILVESTRE. O si no, médico de las incurables. Es mi bello ideal.
 ALVARO. ¿Las incurables?....

ESCENA XV.

Los mismos, PANCHO, que entra por el fondo muy agitado, con una carta en la mano.

- PANCHO. ¡D. Silvestre!
 SILVESTRE. ¿Otra vez? ¿Qué traes ahí?

- PANCHO. Esta carta de Madrid. He encontrado al chico de la Coja, que la traía, y por servirle á V..... ¡pues!.... (Si yo pudiera ver á Inés.)
- SILVESTRE. ¡Dáme acá, y vete!
- PANCHO. Nos veremos. (*Amenazando á Alvaro. Se acerca á la puerta de la casa y llama á Inés, que sale y habla con él sin que los vea D. Silvestre.*)
- SILVESTRE. ¿Qué es esto? (*Leyendo.*) «Mi mujer necesita el aire de los campos, y he pensado enviarla á ese pueblo: yo iré despues, y así tendré el gusto de abrazar á un tio á quien no conozco todavía..... Su respetuoso sobrino..... Narciso.»
- ALVARO. Tiró el diablo de la manta.
- PANCHO. (*A Inés.*) (La manta se la daré yo.)
- SILVESTRE. (*A Alvaro.*) ¿Quién eres tú? ¿Qué Narciso es este? ¿Qué Narciso eres tú?
- ALVARO. No; yo no soy ningun Narciso.
- SILVESTRE. ¿Pues y esta carta de la madre de Narciso? (*Sacando una del bolsillo.*)
- ALVARO. ¡Ah! sí; la escribí yo.
- SILVESTRE. ¿Cómo? ¿Tú eres la madre de Narciso?

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, INÉS.

- INÉS. (*Saliendo.*) ¡Eh?
- PANCHO. ¡Calle! ¡Dice que es madre!
- INÉS. (*A Pancho.*) ¡Calla, tonto!
- ALVARO. Sí, señor..... Narciso es un amigo mio de Madrid, de oficio casado y con hijos..... Me contó que esta niña y él estaban destinados uno para otro..... pero él resolvió destinarse á otra, y se casó..... ¡pues! Y yo vine creyendo..... pues..... y ahora me voy..... y..... etc. No hay nada perdido. Yo venia buscando.....
- SILVESTRE. ¿Buscando?.... ¿Qué?....
- ALVARO. Lo que busco hace mucho tiempo; dinero.
- SILVESTRE. No tiene V. vergüenza.
- ALVARO. Lo que no tengo es dinero; sin embargo, un jóven como

yo puede ser tres cosas con el tiempo; marido, capitán y ministro.

INÉS. ¡Qué gusto! ¡No tengo primo!

ALVARO. (*A Inés.*) No ser primo de prima
tan hechicera,
será mi pesadumbre
hasta que muera;
que tales primas
no se vén en la tierra
todos los dias.

(*A D. Silvestre.*)

No soy primo de nadie;
pero yo vivo
de tal modo, que todos
son primos míos.
¡Qué buena vida,
si como primos hallo,
hallase primas!

SILVESTRE. (*A Inés.*) Yo soy un pobre médico
y cirujano,
que para mí y la mula,
apenas gano.
¡Por tí me aflijo!
Si no tienes dinero,
¿quién será el primo?

PANCHO. Yo, que soy un babieca,
que nada tengo
mas que un amor que vale
mas que el dinero.

ALVARO. ¡Lindo partido!

SILVESTRE. (*Señalando á Pancho.*)
¡Esto es lo que se encuentra
para marido!

INÉS. (*Al público.*) No os puedo pedir plácemes
porque me caso,

siendo el novio que tengo
tan desgraciado.
Pero sí puedo
un aplauso pedir
para consuelo.

FIN DE LA ZARZUELA.

La representacion de esta zarzuela está autorizada por la
censura.

NOTA. La cancion de la tiple puede cantarse al principio de la escena IX, antes de
la entrada de Alvaro.

DICCIONARIO

DE

MODISMOS

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCION NADA Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PROLOGO!

